

UN JUICIO INJUSTO

Juan 19,16-30

Cuando unos terroristas secuestraron aviones y los hizo chocar contra los rascacielos conocidos como el World Trade Center, el presidente norteamericano, George Bush declaró una guerra contra el terrorismo. Sus dos puntos principales de contraataque eran Afganistán, donde los Talibán dieron cobijo a terroristas, e Iraq. Parece que se le escapa que los que participaron en los ataques en Nueva York eran de Arabia Saudí.

Más adelante han salido escándalos alrededor de decisiones del Presidente Bush y la guerra contra el terrorismo, como el maltrato de prisioneros iraquíes en la prisión Abu Graib y la detención en Guantánamo, Cuba de supuestos terroristas, sin derechos, sin representación legal, sin cargos y sin esperanza de liberación. Además, su administración busca cobertura legal para la tortura de presos, y los ha llevado a cárceles secretas en otros países.

Como un norteamericano puedo decir que uno de los elementos más ofensivo de esos escándalos es que sus acciones dan mentira al sueño americano. Esa mitología de identidad, los principios y valores que fundamentan la república han sido tirados por la ventana en el nombre de la "justicia", todo justificado por la guerra contra el terrorismo.

Veo en el juicio contra Jesús un juicio injusto parecido a los errores del Presidente Bush. Queda claro en el texto que los romanos crucificaron a Jesús. Los judíos no tenían derecho a la pena capital, y por este motivo lo llevaron ante Pilato. Pilato no encontró ninguna base para sus acusaciones. "Yo no hallo ningún delito en él" (Jn 18,38).

Pero la jerarquía religiosa judía insiste en su muerte. Aunque debería estar aclamando a Jesús como su rey, como el pueblo llano hizo con su entrada triunfal a Jerusalén unos días antes, convierte esta confesión en motivo de acusación. Jesús es un traidor ante el imperio romano porque es rey de los judíos. ¡Qué inversión de valores! ¡Entregan a su rey como traidor! Al final obligan al gobernador romano a crucificarlo.

Aunque el texto presenta a Pilato con recelo, y ofrece poner en libertad a otro para darles una salida, no debemos pensar que Pilato pierde sueño por una conciencia sensible. Era un hombre con mucha sangre en sus manos, y no quiso que nadie pudiera inspirar un levantamiento popular. Por este motivo cede a la insistencia judía al final.

Así que tanto el gobernador romano como la jerarquía judía colaboran para ejecutar a Jesús, y los dos están equivocados. Para mí el caso de los líderes judíos es más trágico que el del gobernador. Él cede a los líderes para mantener la calma. Se entiende perfectamente.

Pero los líderes judíos se equivocaron profundamente porque no han reconocido al enviado de Dios. Para mí como clero este error es escalofriante.

Personas con responsabilidad espiritual pueden ver la obra de Dios y oponerle plenamente. El Espíritu puede estar en plena tormenta de acción, y los líderes espirituales pueden verlo como demoníaco.

Desafortunadamente, este tipo de error se ha repetido en la historia de la Iglesia. Quiero destacar un caso de la historia reciente. La teología de la liberación brotó entre los humildes en Latinoamérica como una planta brota por la piedra volcánica. Por siglos la jerarquía de la iglesia apoyaba a los ricos y poderosos, colaborando en la opresión. Luego, inesperadamente el Espíritu ilumina a su pueblo que Dios tiene una opción por los pobres. Dio lentes nuevas para leer las Escrituras y el ministerio de Jesús, y esta nueva lectura desafiaba a los poderosos.

La reacción de la jerarquía era de rechazar y sofocar. Encierra uno de los líderes principales en un monasterio con la boca cerrada, y castiga a todos los que se atreven a discrepar con la línea tradicional. Aunque refiero aquí a los católicos, muchos protestantes en los EEUU oponían con igual fervor. Defendían el sistema capitalista, los intereses creados y la dependencia de “las repúblicas bananeras”. La liberación equivalía al comunismo, que es equivalente al demonio. ¿No ves los paralelos con el juicio injusto de Jesús?

Este juicio injusto contra Jesús llama a la Iglesia al discernimiento. Particularmente donde la Iglesia está oponiendo corrientes y movimientos, ¿son estas acciones del Espíritu, o son errores reales? Cuando sentimos rechazo por algún u otro grupo nuevo que está haciendo cosas que ofenden nuestras sensibilidades, ¿es Dios quien está obrando entre estos hermanos, o están equivocados?

Para mí, uno de los mejores controles es la voz del pueblo llano en la Iglesia, la gente de base. Los líderes pueden pensar que la base se engaña más fácilmente por su limitado conocimiento teológico, pero los líderes son tentados por los intereses y el poder. Históricamente, cuando el Espíritu se mueve la institución tiembla...y el pueblo se regocija.

En esta Pascua reflexionemos sobre los intereses, los poderes y otros factores que motivan nuestros compromisos y acciones e inspiran nuestras peleas. ¿Estamos apoyando al gobernador romano y a los líderes religiosos, o podemos discernir a Dios en el pobre condenado? La respuesta determina si temblamos o nos regocijamos.

Marcos Abbott
SEUT
Marzo 2008